

VIII. DESCONFIANZA Y ESCEPTICISMO

U n primer acercamiento al fenómeno de la desconfianza revela que, al contrario de lo que se podría pensar, no es exactamente opuesta a la confianza. Aún más, las reflexiones que hemos desarrollado en torno a la confianza resultarán de gran utilidad para la construcción conceptual de la desconfianza.

En opinión de Luhmann, la desconfianza es un equivalente funcional de la confianza.⁵⁷ Dentro de este esquema, la desconfianza aparece como un mecanismo de reducción de la complejidad basado en un contexto de simplificación, frecuentemente drástica, de la realidad. Sin embargo, la desconfianza desempeña me-

⁵⁷ Niklas Luhmann, *op. cit.*, p. 71.

nos eficientemente este papel reductor en virtud de que las expectativas negativas en las que se funda son mucho más complejas y tienen un nivel de simplificación menor que las expectativas positivas que están relacionadas con la confianza.

Si retomamos la idea de confianza como elección, la desconfianza es su alternativa y no su negación. Confiar o desconfiar se presentan ante el sujeto como dos opciones posibles frente a una situación en la que se demanda este tipo de inversión de expectativas. Si la confianza se descarta como opción, sin ofrecer a cambio otra alternativa de reducción de la complejidad, se restaura la complejidad de las potencialidades originales. Por esta razón, si se parte del mantenimiento de la reducción de la complejidad como una demanda permanente, la decisión de no confiar supone al mismo tiempo la búsqueda de su equivalente funcional, la desconfianza, que aunque en forma menos eficiente, también desempeña este papel.⁵⁸

⁵⁸ *Ibidem.*

Para Luhmann, la racionalidad del sistema —que en este caso podemos extender a los actores— no descansa sólo en la confianza, sino en un esquema binario a partir del cual la confianza y la desconfianza representan dos alternativas:

Por la vía de la esquematización binaria, sin embargo, se abordan como si una pudiese convertirse en otra por la mera negación. Así, el cambio de una forma a la otra se hace más sencillo, ambas se acercan precisamente en tanto que están pensadas como opuestas, y de esto se obtiene ventaja en la racionalidad.⁵⁹

Si asumimos a la desconfianza como el equivalente funcional de la confianza, se completa el esquema del cálculo de la confianza y de la racionalidad tanto individual como del sistema. Este parentesco funcional nos permite hacer un ejercicio de reutilización de los parámetros para la delimitación de las diversas formas de confianza. Por lo tanto, es posible plantear que en la desconfianza inciden factores cognitivos, afectivos y morales que se articulan en forma diversa y se traducen en distintas formas.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 89.

Así como se ha hablado de una distinción básica entre confianza perceptiva y confianza espontánea, se puede hablar de una distinción entre la desconfianza que se construye a partir del análisis de la información y una desconfianza que logra prescindir prácticamente de esta dimensión y que se presenta como una suerte de inercia cultural o de “capital social” negativo.

Una cuestión interesante es si existen regularidades en el apareamiento de las formas de desconfianza y confianza consideradas como alternativas. Esto es, si asumimos que confianza y desconfianza son equivalentes funcionales y que pueden asociarse a un esquema binario, cuál es la composición —en términos del tipo de expectativas— del dúo confianza-desconfianza. ¿Se trata siempre de formas gemelas o es posible pensar en diferencias sustanciales en los componentes de cada una?

La recuperación del tema de la familiaridad planteado por Luhmann proporciona algunas pistas. Es importante precisar que la construcción de la familiaridad no predispone necesariamente el surgimien-

to de la confianza. También puede proceder de la generalización de situaciones que fundamentan la desconfianza. Los procesos y los fundamentos de construcción de la familiaridad dependerán, en todo caso, del tipo de confianza o desconfianza de que se trate.

En consecuencia, la familiaridad es un puente a partir del cual se pueden relacionar confianza y desconfianza. Pero, ¿se trata de la misma familiaridad para ambas, de familiaridades complementarias, de familiaridades “espejo” o de familiaridades disímbolas y contradictorias?

Mientras nos mantengamos dentro de un esquema de evaluación, establecido en un solo tiempo, en donde la confianza y la desconfianza son dos alternativas posibles, parece razonable pensar que se trata de un sólo patrón de familiaridad a partir del cual se configuran tanto la confianza como la desconfianza. Así, a una confianza perceptiva o informada corresponderían formas similares de desconfianza; a una confianza basada en un mandato moral corresponderían formas moralizadas de desconfianza. Respecto de los umbrales de tolerancia de la confianza se po-

dría pensar en una relación complementaria, en donde un bajo nivel de capacidad para procesar y admitir los costos de ser defraudado se traduciría en un elevado ámbito de posibilidades para la desconfianza y viceversa.

Sin embargo, esta correspondencia de espejo entre confianza y desconfianza no siempre es tan clara. Cuando se plantea el problema de la construcción/destrucción de confianza, es decir, cuando se introduce la dimensión temporal, estamos frente a un proceso con múltiples decisiones y no una sola, en donde se puede transitar de la confianza a la desconfianza y se pueden observar procesos de modificación del contenido y los fundamentos sobre los que se construye la familiaridad. Esta cuestión será tratada con mayor amplitud en el apartado sobre la construcción de la confianza.

Retomando el esquema binario confianza-desconfianza, es conveniente precisar que la confianza no es la mejor alternativa en todos los casos. Confiar puede conducir a fallos, a riesgos y, finalmente, a costos, de la misma manera que la decisión de no confiar

puede brindar protección frente a estos resultados indeseables. Esta afirmación debe permitirnos relativizar la valoración que se hace de la confianza desde la perspectiva del capital social.

Lo anterior nos conduce nuevamente a la necesidad de distinguir entre el análisis de la confianza dentro de un proceso de toma de decisiones y las manifestaciones de formas “irracionales” de desconfianza, en donde más que un modelo binario se trata del predominio abrumador de uno de los polos.

En qué momento y bajo qué condiciones la desconfianza deja de ser una alternativa y se convierte en una postura sistemática es una cuestión que debe ser analizada a la luz de las experiencias históricas y de los mecanismos con los que se procesa y se decanta en actitudes de los individuos y actores sociales.

La negatividad sistemática en las expectativas de los individuos, que conduciría a desconfiar de todo, eliminaría la función reductora de la complejidad del binomio confianza-desconfianza, y conduciría al miedo paralizante, al caos, a la no relación y, en conse-

cuencia, a la fragmentación social.⁶⁰ Si esta manifestación extrema se vincula con fenómenos como el escepticismo,⁶¹ que introducen una duda sistemática en torno a las posibilidades de relacionarse con el mundo, se completaría la visión caótica de la situación. Estaríamos ante una versión hobbesiana del estado de naturaleza, que se define a partir de la guerra de todos contra todos.

⁶⁰ Esta potencialidad destructiva que está latente en la desconfianza es un aspecto particularmente preocupante cuando se considera a la luz de la tendencia a su autorreforzamiento, que será analizada en el siguiente apartado.

⁶¹ El escepticismo es una corriente filosófica que "establece la imposibilidad de decidir acerca de la falsedad o verdad de una tesis". En nuestro caso estamos considerando al escepticismo como una actitud de los individuos que, si bien no adquiere el estatuto de una postura filosófica, sí recupera de esta corriente la actitud de duda sistemática y de incapacidad de establecer la verdad o falsedad de las informaciones que recibe el sujeto. A diferencia de la confianza o de la desconfianza, el escepticismo no permite la reducción de la complejidad, sino que la reproduce al impedirle al individuo conformar una postura frente a la realidad, aun en los casos en los que cuenta con información suficiente (*cfr.* Nicola Abbagnano, "Escepticismo", en *Diccionario de filosofía*, 2a. ed., México, FCE, 1995 (c. 1963), pp. 424-425).